

Hora Santa:

Oración en el huerto de los olivos



CANTO:

Tú estás aquí, Dios Tú eres amor.

AMO DEL HUERTO: A mí me avisaron con mucha discreción, antes de que empezara la cena de la Pascua con los discípulos. Tenía siempre la delicadeza de avisar, aunque sabía de sobra que el huerto estaba totalmente a su disposición. El huerto era grande, con olivos muy antiguos. Quedaba a un tiro de piedra de la ciudad. El iba allí con frecuencia para orar solo o con sus discípulos.

Aquella noche me picaba la curiosidad. El ambiente estaba enrarecido. Se decía que lo buscaban para detenerlo.

Yo mismo había detectado movimientos extraños por los alrededores del huerto. ¿Sabían quizá que aquella noche iba a venir? No me extrañaría. No era ningún secreto que le gustara aquel sitio. Yo, por lo que pudiera ocurrir, me propuse seguir las cosas de cerca.

Llegaron a primera hora de la noche. Iban silenciosos, como apesadumbrados entorno a Él. Apenas llegaron, El se retiró, dobló primero sus rodillas y luego inclinó todo su cuerpo sobre el suelo y se puso a orar.

También los discípulos parecía que se disponían a orar pero, al poco rato, se durmieron.

Creo, sinceramente, que El lo pasó muy mal aquella noche en el huerto. Se le veía tenso y ansioso, y de vez en cuando se pasaba la mano por la frente como limpiándose un sudor espeso.

Me hubiera gustado espiar con detalle todos sus movimientos, pero al poco rato empecé a notar un trajín sospechoso. Como si anduviera por allí gente queriendo entrar. ¡Ya lo creo! como que cuando me quise dar cuenta un montón de soldados y de paisanos estaban allí, preparados con estacas, espadas y antorchas.

Cuando reconocí a Judas al frente de aquel piquete, me temí lo peor. Y lo peor ocurrió.

Vi perfectamente como Judas se acercaba a Él y como le besaba la mejilla. Y por cierto que yo no acertaba a interpretar desde mi escondrijo el sentido de aquel beso... Yo, a Judas, le tenía calado. Iba y venía demasiado y su mirada era demasiado huidiza como para no infundir sospechas. Cuando le vi darle un creí que se había reconciliado con El.

No me cabía en la cabeza que, precisamente con un beso entregara a Jesús. Pero pronto comprendí que estaba equivocado porque vi como Pedro tiraba de espada y le cortaba la oreja de un tajo a uno de los sicarios. Se organizó un buen lío y lo último que vi es que se lo llevaban con las manos atadas a la espalda y dándole empujones.

CANTO

Quedaos aquí y velad conmigo
velad y orad, velad y orad...



TIERRA FIRME

TIERRA FIRME, TE SIENTO
EN MIS PIES DESCALZOS
LUNA LLENA, TESTIGO
DE MI LLANTO AMARGO.
ESTA NOCHE DESIERTA
ESTÁ MI ALMA Y SIENTO
QUE ESTE CÁLIZ NO PUEDO
CONSUMIRLO ENTERO.

En esta noche de olivos,
desierto de soledad.
Sólo una cosa te pido:
se cumpla tu voluntad.

Siento que llega la hora,
mis labios deben callar.
Sólo hablaré con mi cuerpo,
quien mire comprenderá.

Cómo arrecia este viento,
quiere empujarme a morir.
No seré como hoja seca,
mi otoño será vivir.

DISCÍPULO:

Sí, realmente las cosas fueron así. Yo lo recuerdo bien. Y es que será una noche que no olvidaré jamás. Me acuerdo hasta de sus palabras. Me impresionaron mucho.

Se le notaba abatido. Nos dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Incluso se tiró a la tierra y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú".

Dándose la vuelta nos encontró dormidos y nos dijo: "Velad y orad para que no caigáis en tentación; Que el espíritu está pronto pero la carne es débil".

Su oración fue difícil. Volvió a repetir: "Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad".

Al rato le cambió el rostro. Nos dijo: "ahora ya podéis descansar y dormir. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores...".

Mientras estaba hablando, llegó Judas con un grupo de hombres armados y ya sabéis lo que pasó. Se lo llevaron. Todos nos quedamos desconcertados, sin saber que hacer.



CANTO

Pongo mi vida en tus manos,
Padre mío me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras.
Estoy dispuesto a aceptarlo todo
con infinita confianza.

AMO DEL HUERTO: Ciertamente, en aquella noche, el sufrimiento y el dolor hasta se respiraba. Pero frente a esto Él se comportó con amor solidario.

DISCÍPULO: Pero no solo se comportó así esa noche. Toda su vida fue un derroche continuo de amor solidario. Cuando le preguntábamos cual era el mandamiento principal, Él nos decía: "Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Aquella noche estábamos aturcidos y no entendimos nada, pero después comprendimos: Él había hablado de amor a los enemigos, Él había enseñado que Dios era una Padre de amor incondicional para todos.

AMO DEL HUERTO: En aquella noche, me acuerdo bien, Jesús tuvo miedo...Sus palabras así lo indicaban: "Pase de mí este cáliz".

Sin embargo, Él seguía suplicando: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". Pronto comprendí que más que el miedo y la angustia, pudo en Él la CONFIANZA. Aunque le costó hacer la voluntad de Dios, así lo hizo.

CANCIÓN:

COMO EL PADRE ME AMÓ
YO OS HE AMADO
PERMANECED EN MI AMOR.

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis.
Compartiréis con alegría,
el don de la fraternidad.
Si os ponéis encamino,
sirviendo siempre la verdad.
Fruto daréis en abundancia.
Mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande,
como aquel que os mostré,
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como Yo os amé.
Si hacéis lo que yo os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

ORACIÓN:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Te grito, Dios, y tú estás distante.
Te grito, Dios, y no tienes palabra para conmigo.
Te grito de noche y mi voz se pierde en el eco.
¡Dios, Dios mío!

Tú me llamaste a la vida,
me guardaste entre tus manos.
No te quedes lejos, Dios mío,
que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Me siento apretado contra el polvo de la muerte.
Me veo despojado, desnudo, hecho una piltrafa.
Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos.
Ven corriendo a auxiliarme.
Mira mi vida, mi única vida y sálvala.

Aunque no te veo,
aunque me siento abandonado,
aunque parece que me encuentro solo en la prueba,
aunque no tengo fuerzas para resistir,
aunque la tentación se hace dura,
Tú seguirás siendo mi Dios, en quien confío.

Y diré a las gentes que Tú eres
misericordia para este pobre desgraciado,
que Tú eres compasión para mi vida rota,
que Tú eres mi salvador en la oscuridad de la noche.

AMO DEL HUERTO: No os voy a decir nada nuevo, sólo comentaros que aquella noche fue muy violenta. Tanto, que hasta Pedro, como antes decía, sacó la espada e hirió a un sicario. Sin embargo, Jesús no se defendió. Es más, reprendió a Pedro diciéndole: “Vuelve tu espada a su sitio porque todos los que empuñen espada, a espada morirán”.

DISCÍPULO: La verdad, es que su forma de actuar no nos sorprendió. Siempre nos decía: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. Es más, a tanto llegaba su obsesión por la paz que incluso se enfadaba con nosotros cuando el insulto salía de nuestras bocas.

CANTO:

Paz en la Tierra,
paz en las alturas...
Que el gozo eterno reine
en nuestro corazón....



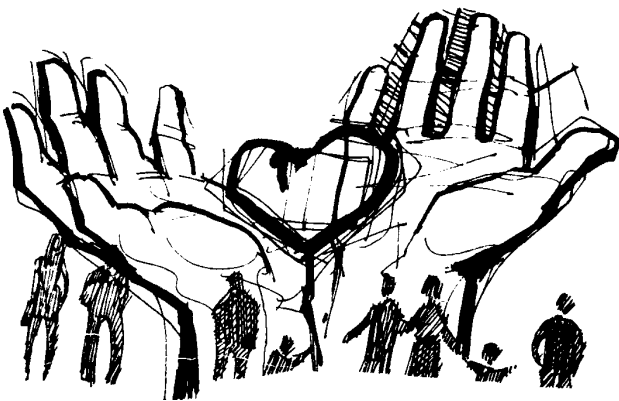
ORACIÓN

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos esperanza,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís

AMO DEL HUERTO: Si alguna vez no fue libre Jesús fue en aquella noche. Tanto que se lo llevaron preso. Y sin embargo ¡con libertad hablaba! Me acuerdo cómo les increpaba por su actitud: “¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un salteador? Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no me detuvisteis”, les decía.

DISCÍPULO: Es verdad. Vivía desde una libertad absoluta. Nosotros teníamos miedo de que le pasara algo, como así sucedió. Y es que no se callaba ante nada ni ante nadie. Pasaba por alto las normas establecidas, comía con pecadores, enfermos y gente mal vista, criticaba la hipocresía de los sacerdotes y fariseos. Todos sabíamos que vivir de un modo tan auténtico traía sus peligros.



CANCIÓN:

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte una respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi entrega sea así,
hasta el final.

ORACIÓN:

Hay que dejarlo todo
en el seguimiento a Jesús.

Primero se dejan las cosas:
lo que se recibe heredado
y viene grapado a apellido,
lo que es fruto del trabajo
y lleva nuestra huella.

También hay que dejarse a sí mismo:
los propios miedos,
con su parálisis y los propios saberes,
con sus rutas ya trazadas.

Después hay que entregar
las llaves del futuro,
acoger lo que nos ofrece
el Señor de la historia
y avanzar con Él en diálogo
de libertades encontradas
para siempre.

Benjamín González Buelta

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro que estás en la tierra y también en el cielo.
Que se colma de gozo mi alma al nombrarte, Señor.
Que me lleno de orgullo al decir que te siento conmigo
sólo quiero que hagas de mí un instrumento de amor.
Hay momentos que yo quiero hablarte y no sé cómo hacerlo
se me traba la lengua, me corto y me falta la voz
pero lo que me empuja es más fuerte y más grande que todo,
y termino rezándote cómo Jesús me enseñó.

(Padre nuestro)

Es hermoso rezarte sintiéndonos todos hermanos
que nos hemos unido ante ti, en esta oración.
Te pedimos para terminar que nunca te olvides
que queremos ser siempre, Señor, instrumentos de amor.

EN ESTO CONOCERÁN...

En esto conocerán que sois mis amigos
en esto conocerán que sois mis amigos.
Si os amáis los unos a los otros como
Yo os he amado.
Si os amáis los unos a los otros como
Yo os he amado.

SI CONOCIERAS...

Si conocieras como te amo,
si conocieras como te amo,
dejarías de vivir sin amor.
Si conocieras como te amo
si conocieras como te amo
dejarías de mendigar cualquier amor.
Si conocieras como te amo,
como te amo, serías más feliz.

Si conocieras como te pienso...
Si conocieras como te busco...
Si conocieras como te siento...
Si conocieras como te miro.



DAME TODO ESE AMOR.

Dame todo ese amor
que de mí pides.
Dame todo ese amor, dame más amor.

TE DARÉ

Te daré, te daré,
oh Señor, lo que hay en mí.
Para verte siempre, adorarte siempre
y seguirte siempre, te daré.

AL AMOR

Al amor más sincero,
al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor...
encontré un día cualquiera.
Y a ese amor tan sincero,
a ese amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor,
le entregué mi vida entera...

